

Revista de la CEPAL: el origen, desarrollo y consolidación de la crisis de la deuda externa en el análisis de los economistas latinoamericanos (1976-1985)

Revista de la CEPAL: The origin, development and consolidation of the external debt crisis in the analysis of Latin American economists (1976-1985)

Ignacio Andrés Rossi

Universidad Nacional de General Sarmiento
y Comisión de Investigaciones Científicas, Buenos Aires, Argentina
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>
ignacio.a.rossi@outlook.com

Recibido: 12/11/2024. **Aceptado:** 06/05/2025. **Publicado:** 02/12/2025.

RESUMEN: La *Revista de la CEPAL* se fundó en 1976 como un proyecto orientado a reunir y difundir los debates económicos latinoamericanos gestados en el marco del estructuralismo cepalino. En un contexto de transformaciones del capitalismo a escala global, que impactaron de manera significativa a América Latina desde el inicio de la crisis de la deuda externa, destacados economistas latinoamericanos elaboraron diagnósticos, formularon análisis críticos y propusieron alternativas frente a la realidad económica regional y mundial. Este trabajo jerarquiza, ordena y analiza aquellos debates con una perspectiva histórica y da cuenta de cómo, entre 1976-1985, emergieron diferentes planteamientos críticos hacia los países desarrollados y los acreedores internacionales. Aunque estos análisis planteaban cuestionamientos formales y buscaban modificar las reglas del sistema financiero internacional, coexistieron con propuestas orientadas a renovar el pensamiento cepalino, lo que generó las primeras tensiones al respecto.

PALABRAS CLAVE: estructuralismo; deuda externa; CEPAL; desarrollo; economistas; América Latina.

ABSTRACT: The *Revista de la CEPAL* was born in 1976 as a project aimed at bringing together the Latin American economic debates produced within the ECLAC structuralism. In a context of global transformations of capitalism with a special impact on Latin America since the beginning of the period of the external debt crisis, prestigious Latin American economists contributed with diagnoses, analyses and critical proposals about the regional and global economic reality. The work hierarchizes, orders and analyzes the debates with a historical perspective and accounts for how, between 1976 and 1985, different critical approaches emerged towards developed countries and international creditors. While the analyses involved formal questions and aimed at changing the rules of the international financial system, they coexisted with proposals to renew cepalino thinking, which introduced the first tensions in this regard.

KEYWORDS: structuralism; external debt; CEPAL; development; economists; Latin America.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Rossi, Ignacio Andrés. 2025. “*Revista de la CEPAL: el origen, desarrollo y consolidación de la crisis de la deuda externa en el análisis de los economistas latinoamericanos (1976-1985)*”. *Revista de Indias* 85, 294: 1771. <https://doi.org/10.3989/revindias.2025.1771>.

... debe reconocerse que en los largos años de prosperidad que terminan en la primera mitad de los años setenta la preocupación de la periferia latinoamericana acerca de la actitud negativa de los centros fue cediendo ante las consecuencias positivas de las tasas extraordinarias de desarrollo que antes no se habían dado en forma tan persistente. A favor de esa prosperidad los países en desarrollo que más avanzaron en su industrialización encararon la exportación de bienes industriales. Se esforzaron por conseguir de los centros la liberalización de las importaciones donde ellos tenían ventajas comparativas. Pero no lo consiguieron¹.

INTRODUCCIÓN

La década de 1970 se caracterizó por una serie de transformaciones profundas en el capitalismo mundial. Durante sus primeros años el producto mundial creció entre un 4 % y un 6 % anual, pero entre 1974 y 1975 se desató una recesión en los países desarrollados que contrajo significativamente el comercio internacional. Esta recesión produjo caídas del Producto Interior Bruto (PIB) de entre el 5 % y 6 % anual y un aumento promedio de la inflación entre el 8 % y 10 % anual. Este ciclo se trasladó también a América Latina², donde los modelos de desarrollo de industrialización sustitutiva e intervención estatal comenzaron a ser cuestionados y debatidos³. Detrás de la crisis mundial del modelo fordista, en torno al cual se organizó la producción desde la segunda mitad del siglo XX, se encontraba el agotamiento tecnológico del sistema y los crecientes conflictos distributivos en los países desarrollados. Estos países habían alcanzado niveles máximos de monopolización y expansión internacional que limitaron el crecimiento de los ingresos y la tasa de ganancia del capital⁴.

De esta manera, hacia la década de 1980 se fue configurando un cuadro de crisis generalizada, cuyas causas inmediatas pueden rastrearse en una serie de acontecimientos. Entre ellos destacan: el colapso del sistema de *Bretton Woods* en 1971, marcado por la decisión de Estados Unidos de abandonar el patrón oro, lo que introdujo una nueva etapa en la volatilidad de los tipos de cambio a nivel mundial; las decisiones adoptadas por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), cuyo incremento del precio del barril de crudo, contribuyó a la inestabilidad de los precios internacionales. Estos factores contribuyeron a canalizar el capital de los países exportadores de petróleo —principalmente árabes— hacia el sistema bancario de países desarrollados. Como resultado, se incrementó la disponibilidad de liquidez internacional⁵, lo que facilitó el acceso de muchos países en desarrollo al financiamiento internacional. Este flujo de capitales, inicialmente percibido como una oportunidad, sentó las bases de lo que más tarde se transformaría en la crisis de la deuda externa latinoamericana.

¹ Prebisch 1982a, 158.

² Poniendo de relieve que el concepto mismo de América Latina para la región es problemático y ambiguo, dadas las diversidades culturales, lingüísticas, étnicas y territoriales que abarca la totalidad continental. Los debates intelectuales al respecto plantearon la cuestión de que América Latina no puede entenderse como una dimensión unitaria y que encierra una pluralidad de voces (Altamirano 2021). No obstante, pese a estos arduos debates, en el estructuralismo el concepto se concibe a partir de una raíz histórica en común vinculada a las culturas precolombinas que remite a regularidades político-económicas derivadas de los procesos de colonización española y portuguesa —en contraste con la anglosajona—, así como a su estadio en vías de desarrollo o de industrialización periférica. Además, se destaca su inserción en los mercados como exportadoras de materias primas y productos alimentarios, entre otras, Rouquié 1989.

³ Titelman *et al.* 2008, 9-17.

⁴ Mandel 1979, 35-50.

⁵ Ocampo 2014, 28-35.

Como señalaron Pénét y Flores Zendejas, se trató de un periodo convulso entre una etapa comprendida entre 1960 y 1980, en la que los países del Tercer Mundo habían intentado impulsar la creación de un nuevo orden económico internacional más justo, y otra, a partir de 1990, en la que los acreedores, junto con las principales instituciones financieras internacionales, lograron restablecer su control sobre los principales mecanismos del orden económico global⁶. Se trató, especialmente, de un periodo en el que entraba en crisis el modelo de globalización financiera, lo que puso en cuestión el rol central que venían desempeñando los Estados, los banqueros privados y los acreedores internacionales. La crisis dejó en evidencia la fragilidad del sistema financiero internacional y, en particular, la ausencia de un “prestamista de última instancia”⁷.

Uno de los factores que contribuyó a agudizar la crisis en América Latina⁸ fue, en lo inmediato, fue la decisión de la Reserva Federal de Estados Unidos de elevar drásticamente las tasas de interés a partir de 1979 como medida para contener una inflación que había superado el 10 % anual, alcanzando niveles sin precedente. De este modo, el ciclo recesivo, la contracción del comercio internacional, el aumento simultáneo de la inflación y el desempleo, junto con la caída de los precios de las materias primas, se consolidaron como rasgos estructurales de la crisis. Estos factores se convirtieron en el centro de intensos debates económicos en la región, con la moratoria de la deuda externa por parte de México en 1982⁹. Este hecho marcó el inicio visible de una problemática que evidenciaba que los países de América Latina no podrían hacer frente a sus obligaciones internacionales —contraídas a tasas de interés variables— sin provocar un colapso en sus cuentas corrientes y un deterioro aún mayor de sus déficits públicos¹⁰. A su vez, este complejo contexto económico se desarrollaba en un escenario político caracterizado por el progresivo debilitamiento de los regímenes autoritarios en América Latina a partir de finales de la década de 1970, proceso que culminaría con la caída del Muro de Berlín en 1989 y la disolución de la Unión Soviética entre 1990 y 1991.

A diferencia del periodo de la Guerra Fría (1945-1991), en el que Estados Unidos respaldó dictaduras burocrático-autoritarias en América Latina como estrategia de contención del comunismo, hacia finales de los años ochenta comenzó a promover el modelo de democracia liberal en la región como una superación de las utopías revolucionarias de izquierda que habían marcado las décadas anteriores, mientras comenzaban a debilitarse los regímenes autoritarios, entre ellos, los de Chile (1973-1990), Brasil (1964-1985), Uruguay (1983-1985), Paraguay (1954-1989), Bolivia (1964-1982) y Argentina (1976-1983). A diferencia del periodo de la Guerra Fría (1945-1991). En este contexto, la región estuvo caracterizada por una diversidad de gobernanzas atravesadas por transiciones políticas entre dictaduras y democracias donde los debates económicos operaban sobre una multiplicidad de regímenes políticos. En este contexto, América Latina se caracterizó por una diversidad de formas de gobernanza, atravesadas por procesos de transición entre regímenes autoritarios y democráticos¹¹. Los debates económicos de la época no se desarrollaban en un marco político homogéneo, sino que coexistían y operaban sobre una multiplicidad de regímenes políticos.

⁶ Pénét y Flores Zendejas 2021, 33-48.

⁷ Eichengreen 1996, 241-260. Calomiris y Haber 2014, 379-388. Como documentó para el emblemático caso de México, Álvarez 2019.

⁸ Marichal 2014, 240-245.

⁹ Bekerman 1988, 430-441.

¹⁰ Cárdenas Sánchez 2015, 641-647. De Ángel Mobarak y Martinelli Montoya 2009, 82-90.

¹¹ Lynch 2020, 75-80.

En este contexto, la *Revista de la CEPAL* se consolidó como un espacio intelectual privilegiado para el debate económico y social en América Latina. Allí confluyeron economistas y científicos sociales de renombre vinculados al pensamiento estructuralista latinoamericano —como Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel, Raúl Prebisch, Enrique Iglesias, entre otros—, cuyas contribuciones resultaron fundamentales para interpretar el proceso económico regional. El ejercicio histórico de revisar las primeras discusiones en torno a la crisis regional de las décadas de 1970 y 1980 permite, por un lado, comprender cómo se formularon diagnósticos y propuestas económicas en el transcurso mismo de los acontecimientos, y por otro, identificar continuidades y rupturas dentro del pensamiento estructuralista latinoamericano. Asimismo, permite dimensionar los enfoques heterodoxos frente a una crisis de alcance mundial y regional sin muchos precedentes, y jerarquizar las contribuciones del pensamiento económico latinoamericano en contraposición a las teorías ortodoxas dominantes en la historia de la macroeconomía. En este marco, el presente trabajo se propone sistematizar, jerarquizar y analizar los debates, diagnósticos y propuestas elaboradas en el ámbito de la *Revista de la CEPAL*, en relación con el origen y desarrollo de la crisis de la deuda externa, desde el nacimiento de la publicación en 1976 hasta el año 1985. El límite de la periodización se establece en los inicios del llamado Plan Baker¹² y en el cambio de enfoque respecto al agotamiento de la estrategia basada en el endeudamiento externo en la región. En definitiva, se postula que el periodo comprendido entre 1976 y 1985 resulta fructífero y relativamente homogéneo para abordar el debate señalado y cumplir con los objetivos previamente delineados.

El marco teórico adoptado parte de la convicción de que la historia intelectual de la economía y del pensamiento económico constituyen campos particularmente fértiles para el análisis dentro del campo más amplio de la historia económica. Este enfoque es particularmente relevante para comprender la evolución de la disciplina, su institucionalización, los mecanismos de transnacionalización y traducción del saber económico, así como la formación de los economistas y el papel que estos desempeñan en las sociedades¹³. En el caso de las publicaciones periódicas especializadas en política y economía, esta línea de estudios propone comprender las revistas como productos culturales que desempeñan un papel relevante en la intervención en la coyuntura, en el debate público y en la circulación de ideas económicas como formas de intervención política¹⁴. En síntesis, se plantea la necesidad de distinguir y analizar las relaciones entre ideas, acciones intelectuales y los problemas específicos de cada época, en el marco de la economía política y atendiendo a las particularidades de la coyuntura histórica¹⁵.

Se trata de una iniciativa que, hasta ahora, ha sido abordada parcialmente por la historiografía latinoamericana y que recientemente ha contado con aportaciones colectivas y relevantes, especialmente provenientes de Argentina¹⁶. La delimitación del marco conceptual de las ideas económicas debe centrarse en el reconocimiento de que estas constituyen diferentes visiones del mundo, que explican, por lo tanto, diferentes formas de comportamiento. En particular, se asume que las ideas económicas forman parte de un paradigma que, si bien no siempre se manifiesta de manera plenamente articulada, puede presentar una coherencia simbólica que le confiere consistencia y capacidad de influencia en la vida pública¹⁷. De este modo, las ideas forman parte de un campo

¹² Iniciativa impulsada por el entonces secretario norteamericano, James Baker, destinada a promover una reforma estructural y a resolver la crisis de la deuda.

¹³ Bielchowsky 1998, 5-9. Neiburg y Plotkin 2003, 12-25. Perissinotto 2021, 31-35. Bárcena y Prado 2015, 14-18.

¹⁴ Hall 1993.

¹⁵ Arana 2024. Mason *et al.* 2024. Dvoskin *et al.* 2024.

¹⁶ Díez y Bayle 2006. Sarthou 2011. Vicente 2011. Dvoskin 2017. Borrelli y Porta 2019. Mason y Rougier 2023.

¹⁷ Schmidt 2014.

de razonamiento más amplio que incide tanto en la interpretación como en la formulación de la política económica, al estar sustentadas en presupuestos normativos que jerarquizan los problemas y las posibles soluciones. De ahí su relevancia para el análisis histórico.

A la hora de interpretar los contenidos, debates y controversias surgidos en el ámbito de la *Revista de la CEPAL*, es fundamental incorporar una serie de conceptos teóricos que permiten contextualizar la crisis del capitalismo a escala mundial. En primer lugar, debe considerarse el agotamiento del modelo fordista, evidenciado por el estancamiento de la demanda, los ingresos y las ganancias, así como por la desaceleración del crecimiento económico. Este proceso coincidió con la aparición de nuevas técnicas de producción, caracterizadas por un avance significativo en la automatización, particularmente en industrias clave¹⁸. Se trataba del avance del toyotismo como nuevo modelo de organización de la producción, el cual comenzó a introducir innovaciones radicales orientadas a la reducción de costos y tiempos de entrega. Este modelo buscaba responder a una demanda mediante sistemas flexibles y adaptables, la optimización de las cadenas de suministro, la integración de los proveedores en el proceso productivo, entre otras cosas¹⁹.

Durante los años en que se desarrollaron estos debates, los economistas de la CEPAL analizaron el papel de América Latina y el Caribe en el surgimiento de nuevas cadenas globales de valor internacional, que se caracterizaban por la descentralización, la subcontratación y la financiación en diversas etapas de la producción²⁰. En resumen, los debates históricos en los que se enmarcó el estructuralismo cepalino tuvieron lugar en un contexto marcado por la crisis económica mundial emergente, originada en las disputas por el restablecimiento de la hegemonía estadounidense. Este proceso se desarrollaba como telón de fondo de un quiebre profundo de las estructuras políticas y culturales dominantes en el sistema-mundo moderno, un cambio que se consolidaría hacia finales de los años ochenta con la caída del Muro de Berlín y el establecimiento de un nuevo orden global²¹. Se estaba configurando una nueva economía transnacional con alcance mundial²², acompañada por la internacionalización de las compañías transnacionales que se expandían en el marco de una economía capitalista mundial y una nueva lógica de acumulación financiera. En definitiva, lo que se encontraba en crisis era el “modelo de acumulación”, entendido desde la perspectiva del estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia²³ como un conjunto de regularidades que garantizan la coherencia del proceso de acumulación de capital. Estas regularidades abarcan diversos aspectos económicos y políticos, tales como la organización de la producción, la valorización del capital, la composición de la oferta y la demanda, la distribución del valor entre las distintas clases sociales, así como la articulación entre formas de producción capitalistas y no capitalistas, entre otras dimensiones²⁴.

En este contexto, la *Revista de la CEPAL*, editada en Santiago de Chile, surgió como una iniciativa editorial para comprender los “cambios profundos (...) en los escenarios económicos mundiales como en los regionales [reconociendo] la profunda mutación que está teniendo lugar

¹⁸ Mandel 1979, 35-50.

¹⁹ Rifkin 2011, 2-20.

²⁰ Aglietta 1999, 210-231. Epstein 2005, 3-5.

²¹ Arrigui y Sylver 2001, 39-46. Wallerstein 2005, 14-15. Stockhammer 2007, 725.

²² Hosbawm 1998, 280.

²³ Que como señaló Ossorio (2016), pese a las diferencias políticas entre unos y otros, coincidían en dimensiones de análisis como: 1) jerarquizar el capitalismo en tanto sistema mundial y reflexionar sobre el lugar de América Latina, 2) conceptualizar el desarrollo y el subdesarrollo como parte de un mismo proceso y 3) generar interrogantes en torno a la especificidad económica del capitalismo latinoamericano.

²⁴ Boyer 1992, 50-54.

desde hace unos cuantos años en las relaciones económicas internacionales”²⁵. El proyecto editorial se presentaba como un “esfuerzo sistemático, libre e informativo”²⁶ orientado a comprender los procesos económicos y sociales que se sucedían con un enfoque centrado en América Latina. Esta publicación sucedía al *Boletín Económico de América Latina*, editado por la CEPAL entre 1955 y 1974, La dirección de la publicación estuvo a cargo de Raúl Prebisch y la secretaria de Adolfo Gurrieri. En su Consejo Directivo hubo importantes economistas, como Norberto González, Eduardo Neira, Oscar Altimir, Alfredo E. Calcagno, Ricardo Ffrench-Davis, Eduardo García, Gert Rosenthal, Roberto Matthews y Aníbal Pinto.

La Revista de la CEPAL se caracterizó por un diseño sobrio y formal, donde la centralidad estuvo en los artículos (entre 4 y 6) que la componían en todos sus números, en mayor medida abordados por integrantes de la CEPAL. La propaganda apareció hacia 1980, cuándo al final de cada número se incluyó la promoción de los *Cuadernos de la CEPAL*, que reunían los estudios económicos y estadísticos elaborados por la institución y una serie de revistas de impacto en el universo de las ciencias sociales como la mexicana, como *El Trimestre Económico*, la argentina *Desarrollo Económico*, la uruguaya *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana* y *Foro del Desarrollo*, editada por la Organización de Naciones Unidas (ONU), entre otras. Así, la *Revista de la CEPAL* se posicionaba como un espacio de diálogo con otras publicaciones relacionadas con la profesionalización de las ciencias sociales en América Latina, en las cuales participaban importantes personalidades de la política y la economía regional, que representaban un amplio espectro de ideologías progresistas.

En este contexto, los debates desarrollados en la *Revista de la CEPAL* se caracterizaron por un enfoque común que interpretaba la crisis global del capitalismo desde una perspectiva crítica, centrada en las consecuencias para los países en desarrollo. Con el tiempo, los análisis —y en particular la formulación de diagnósticos y propuestas concretas— comenzaron a mostrar signos de estancamiento, quedándose en gran medida en el plano de la denuncia. En este marco, la “vieja guardia” que lideró la *Revista de la CEPAL*, representada por la dupla Prebisch-Gurrieri, intentó mantener una unidad homogénea centrada en los postulados clásicos del pensamiento cepalino. Bajo esta línea, los análisis se enmarcaron en una perspectiva crítica en torno a cuestiones como los programas de estabilización impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI), las negociaciones de la deuda externa y las políticas de apertura comercial promovidas por los organismos financieros internacionales, entre otros aspectos. Y en cierta medida los análisis críticos también fueron desplegados por economistas, parte de una generación posterior al fundador de la CEPAL, con formación académica en Norteamérica y de mayor perfil tecnócrata.

En definitiva, la mayor parte de estos estudios derivados del seno de la CEPAL por los economistas fue crítico de la responsabilidad de los acreedores y los países desarrollados durante la crisis a la vez que mostraron una distancia política de las dictaduras regionales. Sin embargo, en un contexto donde se agotaban los debates críticos con los acreedores y el FMI, aparecieron los planteamientos para generar una renovación teórica en el pensamiento de la CEPAL. En función de ello, surgió una autocritica por el fracaso de los modelos de desarrollo regionales, y se originaron algunas divergencias entre quienes pensaban en clave del estructuralismo clásico y quienes abrían espacios a las reformas promercado que se instalaban como una necesidad para abordar la crisis. En este sentido, la *Revista de la CEPAL* permite rastrear cómo se fueron desarrollando los primeros análisis críticos sobre la crisis regional, pero también cómo, con el tiempo, estos comenzaron a reconocer la necesidad de emprender ciertas reformas promovidas desde el mundo desa-

²⁵ Iglesias 1976, 5.

²⁶ Iglesias 1976, 5.

rollado y orientadas por ideas promercado. Este giro reflejaba no solo una adaptación estratégica frente a las nuevas condiciones internacionales, sino también una transformación en el propio pensamiento económico latinoamericano.

LOS PRIMEROS ANÁLISIS EN TORNO A LOS EFECTOS DE UNA CRISIS GLOBAL

A comienzos de los años ochenta, Albert Fishlow señalaba el estancamiento del crecimiento regional en comparación con periodos anteriores regional desde la segunda mitad de los años setenta. El crecimiento anual, que fue del 4 % entre los años 1975 y 1980, quedaba muy por debajo del 7,5 % registrado en entre 1970 y 1974, además de estar asociado a un incremento de la inflación²⁷. Se trataba de un economista norteamericano formado en la CEPAL, que había pasado por Brasil en los años sesenta y que contribuyó al estudio de la desigualdad y la concentración de los ingresos en ese país desde una férrea oposición a la dictadura de 1965-1985. En este sentido, Fishlow se posicionaba como un economista formado en el estructuralismo, comprometido entonces con la democratización y crítico de las reformas de mercado que comenzaban a discutirse. Durante esos años, mantuvo posturas contrapuestas tanto con figuras del estructuralismo, como Werner Baer, como con representantes del liberalismo, como Luiz Carlos Bresser-Pereira. El planteamiento principal de Fishlow era que, si bien las políticas de desarrollo en América Latina debían reformularse para adaptarse a los procesos de globalización, no debía perderse el énfasis en las políticas sociales²⁸.

En este contexto, Fishlow señalaba que, a partir de la estanflación de 1973, América Latina vio una notable entrada de capitales que elevó su endeudamiento externo en más de 100.000 millones de dólares. Su análisis destacaba que, en contraste con la década de 1960, cuando solo el 10 % de la deuda con garantía pública correspondía a bancos privados comerciales, en este nuevo periodo estos bancos representaban más del 40 %. Este cambio marcó un aumento significativo en la exposición de la región a acreedores privados, lo que profundizó su vulnerabilidad económica durante la crisis. En los albores de la crisis, el economista advertía que la deuda externa seguiría aumentando, y que cualquier cambio en las condiciones de los flujos de capital sería lesivo para las economías endeudadas. En estas condiciones, propuso convertir la deuda en empréstitos de largo plazo, asegurando que “América Latina no necesita recursos en condiciones «concesionarias», sino fondos más seguros a plazos más largos, cuyo rendimiento social sea lo suficientemente alto como para contrarrestar los costos de sus intereses”²⁹.

Ya en 1980, fue también Aníbal Pinto quien sostuvo que “continuará el proceso de internacionalización de la economía y de la sociedad mundial, y de vinculación sostenida de América Latina con el exterior y dentro de sí misma”³⁰. El economista chileno, con antecedentes en el Partido Comunista de su país, se consolidó como un referente dentro de la CEPAL, cercano a otros pensadores clave del organismo, como Raúl Prebisch y Celso Furtado. A diferencia de Fishlow, cuya formación doctoral en California respondía a un perfil más técnico, Pinto adoptaba una postura más abiertamente crítica de los efectos del emergente neoliberalismo, al que asociaba a un retorno al modelo primario-exportador. Muy particularmente, la obra de Aníbal Pinto estuvo marcada por

²⁷ Que en el total regional había llegado en 1983 a su cifra más alta desde 1970 con 130 %, mayor que en 1980 (52 %), 1981 (60 %) y 1985 (85 %). Iglesias 1984, 17.

²⁸ Fishlow 1988.

²⁹ Fishlow 1980, 55-59.

³⁰ Pinto 1980a, 34.

una constante preocupación por la concentración del progreso técnico en los países centrales y la persistente heterogeneidad estructural en América Latina, factores que profundizaban tanto la brecha externa como la de productividad. Si bien sostenía un diálogo constructivo con economistas vinculados a las corrientes más radicales de la teoría de la dependencia, como Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, Pinto se diferenciaba de ellos al subrayar la importancia del fortalecimiento institucional y del papel del Estado en la promoción de un desarrollo endógeno.

Una de las críticas fundamentales que formuló Pinto en esos años se centró en las políticas de liberalización comercial, las cuales consideraba inadecuadas para los países periféricos. Según Pinto, estas políticas implicaban un retroceso hacia modelos primario-exportadores. Estas posturas lo llevaron a protagonizar controversias con destacados exponentes del libre mercado, como Jacob Viner e incluso Milton Friedman, a quienes criticaba por ignorar el papel fundamental del Estado en el desarrollo económico y por subestimar la vulnerabilidad de las economías latinoamericanas frente a procesos de apertura comercial irrestricta. También sostuvo debates con destacados referentes económicos, como Díaz Alejandro, con quien discutió sobre la importancia de las políticas orientadas a promover el crecimiento económico y sobre el impacto excesivo que el sector financiero tenía en la economía. Asimismo, mantuvo un diálogo con Albert Hirschman, con quien coincidía en la promoción de sectores estratégicos, aunque le criticó por no enfatizar suficientemente los aspectos estructurales (Pinto 1980). Considerando estos aspectos, Pinto sostenía que América Latina debía integrarse a la economía mundial, aunque poniendo énfasis en la demanda de importaciones y en la generación de divisas, bien a través de las exportaciones y / o mediante financiamiento externo. No obstante, reconocía que “para la región en su conjunto y para la mayoría de los países dentro de ella, continuará predominando el desarrollo hacia adentro”³¹. Para Pinto, no se trataba de impulsar una apertura comercial extrema, sino de aprovechar la nueva etapa de inserción externa sin subordinar el proceso de industrialización a la lógica de las ventajas comparativas, a las decisiones del mercado y a la competencia externa. En este sentido coincidí con lo que preconizaba Prebisch³².

En esta línea, el chileno argumentaba que la apertura irrestricta constituía “un gravísimo error de perspectiva en la medida que privilegia en exceso, o unilateralmente, la significación de la demanda exterior frente a la representación actual o potencial del mercado interno”³³. El objetivo consistía en mantener el impulso de las exportaciones de bienes manufacturados, al mismo tiempo que se promovía el desarrollo del mercado interno y la integración regional. También Pedro Mendive, quien se desempeñó como secretario ejecutivo auxiliar de la CEPAL desde la década de 1960, manifestó su preocupación por el conflicto latente entre la promoción de exportaciones manufactureras y la política de sustitución de importaciones. Entre sus principales inquietudes se destacaba el debate en torno a la apertura comercial. Se trataba de un economista formado en el pensamiento estructuralista desde los años cincuenta, con figuras como Prebisch, Furtado y el propio Pinto. Su proyección pública fue más discreta que la de otros referentes en el ámbito de la CEPAL y fue especialmente influyente en la Universidad de la República (Uruguay), donde contribuyó a consolidar una mirada crítica sobre el desarrollo y la inserción internacional de América Latina.

Como destacó Mendive, se debía prestar atención a los efectos positivos que la absorción de mano de obra podía tener en sectores vinculados a las manufacturas y los servicios, especialmente frente al surgimiento de industrias con alta densidad de capital y menores requerimientos labora-

³¹ Pinto 1980a, 55.

³² Prebisch 1982b, 54.

³³ Pinto 1982, 43.

les. Además, sostenía que el desarrollo industrial orientado hacia los mercados externos debía aprovecharse para fomentar exportaciones que contribuyeran a suavizar las fluctuaciones en los precios de los productos primarios³⁴. Por ello, fue defensor de las políticas orientadas a reducir los impuestos sobre la energía utilizada, aumentar los créditos destinados a la producción de bienes de exportación y aplicar el mecanismo de draw-back a bienes de capital e insumos. Asimismo, respaldaba la implementación de un tratamiento diferenciado para el transporte de productos exportables. Además, proponía la utilización de tipos de cambio diferenciados y la concesión de subsidios directos como herramientas para fomentar la competitividad de las exportaciones.

Estos debates reflejaban la creciente preocupación frente a los cambios en el comercio internacional, especialmente ante el aumento del proteccionismo practicado en los países centrales, amparados en el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT)³⁵ y la presencia de empresas transnacionales en América Latina que operaban con tecnologías obsoletas, relegando sus actividades al mercado interno³⁶. Como sostuvo Mendive, “esto determina que los factores de producción de los países desarrollados gocen de una tasa efectiva de protección que, en muchos casos, más que duplica o triplica la protección acordada”³⁷.

La cuestión de la inserción internacional también preocupó al economista Massad, entonces coordinador de proyectos entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la CEPAL. Este chileno, formado en su país y con un posgrado en la Universidad de Chicago, contaba con una destacable trayectoria como profesor en universidades de Chile, pero también como funcionario del Banco Central (1964-1970), donde colaboró desde un perfil tecnocrático. Combinó su formación con estructuralistas chilenos, como Raúl Sáez y Jorge Ahumada, con la recibida en Chicago por influyentes personalidades como Milton Friedman y George Stigler. En estos años, que coincidieron con el ascenso de Salvador Allende (1970-1973), se incorporó a la CEPAL para contribuir con sus estudios al análisis de temas relacionados con la fragilidad del sistema financiero y el diseño de regulaciones fundamentadas en la intervención estatal, manteniendo una postura crítica frente a los programas de ajuste y sus consecuencias.

Massad cuestionó a los “chicago boys” chilenos, influenciados por Arnold Harberger, por impulsar políticas liberales durante la dictadura (1973-1990). Adicionalmente, destacó por sus planteamientos críticos frente a otros teóricos estructuralistas, particularmente con economistas como Oscar Altimir y Ffrench-Davis, en torno a cuestiones relacionadas con el sistema financiero internacional, los aspectos centrales del desarrollo económico y las estrategias de diversificación productiva.

Durante esos años, observó con preocupación la creciente volatilidad de los tipos de cambio flexibles y desregulados, ya que los países en desarrollo absorbían con mayor vulnerabilidad los efectos derivados de la incertidumbre y la especulación financiera³⁸. Por ello, señaló que entre 1974 y 1978 el déficit de la cuenta corriente fue cinco veces mayor que el registrado entre 1966 y 1970, y que el aumento de la deuda externa no producía un crecimiento de la inversión extranjera. En consecuencia, entre sus recomendaciones se encontraban: promover una coordinación entre los países desarrollados para estabilizar la política cambiaria; mejorar el proceso de ajuste en los países desarrollados y evitar que aumenten su pasivo en el extranjero; utilizar el Derecho Especial de Giro (DEG) mediante el FMI para préstamos de largo plazo a los países en desarrollo; crear impuestos a

³⁴ Mendive 1980, 25.

³⁵ Mendive sugirió que se podría limitar el acceso de materias primas críticas a los países desarrollados. Mendive 1980, 33.

³⁶ Fishlow 1980.

³⁷ Mendive 1980, 29.

³⁸ Massad 1976, 112-113. Massad y Zahler 1984.

las reservas en países que las aumenten por encima de determinado umbral; establecer un servicio de refinanciamiento de la deuda externa entre el FMI y el Banco Mundial (BM) a voluntad, evaluando caso por caso; y establecer un foro para analizar con periodicidad los problemas monetarios del comercio y el desarrollo, evaluando la contribución global de cada país industrializado. La postura más crítica de Massad consistía en promover la creación de un “tribunal económico internacional” encargado de establecer indemnizaciones a los países en desarrollo por los daños sufridos³⁹.

Quién también debatió sobre estas cuestiones fue el brasileño Pedro Malan, un ingeniero eléctrico formado como economista en el ámbito de la CEPAL y doctorado en la Universidad de Berkeley bajo la dirección de Fishlow. Destacaba por una formación más técnica y pragmática. Al igual que la mayoría en la CEPAL, Antonio Malan compartía las críticas hacia los planes de ajuste, aunque paralelamente colaboró como consultor del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en temas vinculados a la reestructuración de la deuda externa, distanciándose de las posturas más radicales y críticas de algunos de sus compatriotas, como María da Conceição Tavares, así como de las perspectivas más marcadamente nacionalistas representadas por Celso Furtado.

De hecho, Malan tuvo una participación destacada en las negociaciones de la deuda externa durante el gobierno de Fernando Collor de Mello (1990-1992), en el marco del Plan Brady. Posteriormente, se desempeñó como presidente del Banco Central durante el gobierno de Itamar Franco (1993-1994). Finalmente, fue ministro de Hacienda en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2003), donde jugó un papel clave en la implementación del Plan Real, que logró estabilizar la macroeconomía en un contexto de hiperinflación y consolidó el proceso de privatizaciones.

En particular, sostenía que la incorporación de los países más representativos del mundo en desarrollo a los procesos de negociación impulsaría al resto a buscar canales de entendimiento con los países desarrollados⁴⁰. De algún modo, Malan preveía que la visión y el diagnóstico que el Norte formularía sobre la crisis global podría responsabilizar a las políticas internas de los países en desarrollo y que esto obligaría a “comprender los cambios estructurales del mundo y los actuales puntos de vista del Norte”⁴¹. Con cierta resignación, afirmaba que el 85 % de la deuda externa regional correspondía a Brasil, México y Argentina, países que representaban el 70 % del PIB de América Latina. Por ello, sostenía que debía optarse por una negociación individual en lugar de conformar un bloque latinoamericano unificado, cuya existencia carecía de sentido dadas las disparidades⁴². De algún modo, para Malan, era inevitable reestructurar las economías y canalizar la problemática de la deuda externa regional mediante acuerdos individuales con los países desarrollados, distanciándose así de las iniciativas regionales orientadas a fortalecer la negociación colectiva⁴³.

Otro economista de especial relevancia en los debates en torno a la crisis internacional fue Enrique V. Iglesias, secretario ejecutivo de la CEPAL entre 1972 y 1985. Este economista, naturalizado uruguayo, desempeñó un papel central en las políticas de planificación del país durante los años sesenta, particularmente a través del Plan Económico y Social (1967-1968), influenciado por las ideas de la CEPAL. Posteriormente, adoptó una posición más cercana al liberalismo, colaborando con gobiernos del Partido Colorado, como los de Óscar Gestido y Jorge Pacheco Areco, y ocupando el cargo de presidente del Banco Central entre 1967 y 1972.

³⁹ Massad 1980, 69-70.

⁴⁰ Malan 1980, 73.

⁴¹ Malan 1980, 75.

⁴² Malan 1980, 77.

⁴³ Cuestionaba la necesidad de exigir un aumento de fondos al FMI para promover políticas expansivas y fomentar el crecimiento de la economía mundial. En particular, se refirió al incremento destinado a elevar el nivel de liquidez mundial. Massad y Zahler 1984, 108.

La distancia con la dictadura cívico-militar (1973-1985) lo llevó a la CEPAL en estos años, donde Iglesias promovería una renovación del pensamiento del organismo, poniendo énfasis en cuestiones como la eficiencia productiva, la integración comercial y la modernización tecnológica, pero cuidando los efectos sociales y la distribución de los ingresos. La postura de Iglesias mostraba un enfoque pragmático y técnico, más alineado con las generaciones jóvenes representadas por autores como Fishlow y Mallan. Aunque criticaba el neoliberalismo implementado por los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en el mundo desarrollado, su posición se estaba distanciando progresivamente del modelo del Estado empresario y de la industrialización por sustitución de importaciones, aproximándose en cambio a los desarrollos teóricos del neoestructuralismo emergente, promovido por Fernando Fajnzylber en la década de 1990⁴⁴.

Desde 1976 Iglesias proponía crear un sistema de seguridad financiera entre los países de América Latina para afrontar los problemas de la balanza de pagos, jerarquizar el papel del mercado interno en el crecimiento y fortalecer la cooperación⁴⁵. Como sostuvo entonces, se estaba ante “la culminación de un ciclo de progreso sin precedentes que se había iniciado en los años cincuenta y la rotunda inflexión que experimentó aquella tendencia expansiva al promediar la década pasada”⁴⁶. En su diagnóstico, la crisis del petróleo corrigió las distorsiones de una oferta artificial y barata de energía y ahora, ante una dispersión del poder económico mundial entre EE. UU., la Comunidad Económica Europea, Japón y la esfera socialista, debía enfrentarse el fin de la tendencia expansionista de los países industrializados. En su diagnóstico, la crisis del petróleo corrigió las distorsiones causadas por una oferta artificial y barata de energía; ahora, ante la dispersión del poder económico mundial entre Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea, Japón y la esfera socialista, debía enfrentarse el fin de la tendencia expansionista de los países industrializados. Las menores tasas de crecimiento (que entre 1974 y 1979 promediaron un 3,5 % anual en comparación con el 5,5 % registrado entre 1950 y 1972) junto con la desaceleración del comercio global (que pasó de un crecimiento promedio del 5,5 % al 8 % en los mismos periodos) reflejan claramente esta situación⁴⁷. El aumento anual de la inflación en torno al 10 9% en los países industrializados, junto con las altas tasas de interés, formaba parte de un modelo económico global insostenible en ese período⁴⁸.

En estas condiciones, advertía que los avances alcanzados por América Latina en educación, salud y nutrición, así como en la diversificación de sus exportaciones y el crecimiento del ingreso medio, estaban en peligro. En sus palabras, sostuvo que:

El esquema mundial de intercambio continúa exponiendo a la región a desequilibrios recurrentes de sus cuentas exteriores, al comportamiento errático de la oferta y la demanda de sus exportaciones primarias, a las restricciones de nuevas y viejas modalidades de proteccionismo de las economías centrales, y a la evolución desfavorable o mezquina de la relación de precios del intercambio⁴⁹.

⁴⁴ En Uruguay, por ejemplo, fue crítico de Rodolfo Sladain, en materia de reformas estructurales, por su orientación de mayor liberalización, y de Carlos Steneri en el ámbito financiero al defender, a diferencia de este, un enfoque más regional respecto de la desregulación financiera. En 1985, regresó a Uruguay para ocupar el cargo de ministro de Relaciones Exteriores, desempeñando un rol central en las negociaciones que condujeron a la creación de la Organización Mundial de Comercio durante la presidencia de Julio María Sanguinetti (1985-1990). Posteriormente, como presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, tuvo un papel fundamental en las reformas económicas emprendidas a fines de los años ochenta y durante la década de 1990.

⁴⁵ Iglesias 1976, 95-96.

⁴⁶ Iglesias 1981, 7.

⁴⁷ Problema originado en el desajuste de las economías centrales entre el ritmo del incremento del consumo superó al de la acumulación del capital reproductivo. Este desajuste explica el aumento de la inflación global. Prebisch 1983.

⁴⁸ Iglesias 1982.

⁴⁹ Iglesias 1981, 8.

Aunque reconocía la validez del esquema centro-periferia, afirmaba que era necesario revertir problemáticas como la dependencia de la exportación de productos primarios y la predominancia de la inversión en industrias extractivas. En una postura más reformista y alineada con los cambios internacionales promovidos por Iglesias, se planteaba trabajar en cooperación con los países desarrollados, priorizando sectores estratégicos con alto potencial, como el petróleo, los minerales, el financiero, el tecnológico y el alimentario, entre otros, evitando así la “tentación de la soledad”

Si bien Iglesias reconocía la necesidad de que América Latina se adecuara a los cambios del contexto internacional, se distanciaba de otros enfoques al destacar la importancia de una acción regional coordinada. Especialmente para enfrentar desafíos como la caída en los términos de intercambio —resultado de la contracción de la demanda interna en los países industrializados, que se redujo en un 40 % entre 1978 y 1981— y el creciente peso del servicio de la deuda externa, que se agravaba por el alza de las tasas de interés internacionales, que implicaba un aumento de 1.000 millones de dólares en por cada punto porcentual adicional. No obstante, frente a la tasa de crecimiento más baja registrada en la región desde la posguerra —apenas un 1,7 %— y un déficit en cuenta corriente que alcanzó un récord de 38.000 millones de dólares en 1981, Enrique Iglesias reconocía que la acción conjunta de los países latinoamericanos, aunque necesaria, no sería suficiente. Sin una respuesta coordinada a nivel mundial, advertía, no sería posible abordar eficazmente la magnitud de la crisis. Sin una iniciativa mundial, indicaba, no se podría resolver:

Cuando y en qué forma habrán de recuperarse el dinamismo de la demanda interna, los niveles de inversión y los *stocks* de materias primas [ni] cuándo cederán las altas tasas de interés [o si] será posible frenar las crecientes tendencias proteccionistas de los países industriales⁵⁰.

Aunque se mostraba optimista respecto a que la cooperación latinoamericana podría aprovechar la experiencia industrial, la elevada capacidad ociosa y la pericia empresarial para reactivar la demanda, consideraba necesario recurrir a fuentes de financiación privadas y comenzar a profundizar la apertura comercial, tal como también sugería el chileno y funcionario de la CEPAL, Héctor Assael⁵¹. Todo ello debía hacerse evitando “costos innecesarios e insostenibles para el aparato productivo interno”⁵². De la misma manera, habló de promover el ajuste fiscal para bajar la inflación, aunque cuidando el gasto social y las inversiones con impacto en el empleo y los recursos ociosos.

Pedro Sáinz, entonces director adjunto del Centro de Proyecciones Económicas de la CEPAL, fue otro participante en estos debates. Como en el caso de Assael, se trataba de un economista chileno formado en la Universidad de Chile, con menor reconocimiento regional. Formado bajo la influencia de Pinto y Prebisch, pero también de jóvenes como el chileno Germán Rojas y el

⁵⁰ Iglesias 1982, 165.

⁵¹ Iglesias 1981, 167-168. Aunque se comenzaba a aceptar la apertura comercial, Prebisch mantenía una postura bastante más crítica, especialmente desde una perspectiva asociada al monetarismo. Prebisch 1981b; 1982. Assael fue un economista formado en el estructuralismo con influencia de figuras como Pinto, pero también de economistas chilenos como Edgardo Boeninger y Fajnzylber, en el contexto político chileno de los años sesenta, previo al inicio de la dictadura de 1973. Aunque formalmente no ocupó cargos en su país, estuvo vinculado al Gobierno de la transición democrática desde 1989, especialmente por su cercanía a Boeninger, quien sería ministro General de la Presidencia (1990-1994). En estos años, instalada la dictadura de Augusto Pinochet, Assael formó parte central del grupo de los economistas críticos de la CEPAL, si bien estuvo en segunda línea respecto a los estructuralistas de mayor reconocimiento, y tuvo menor impacto que estos

⁵² Iglesias 1981, 168. Reafirmó estas ideas en 1984, cuando se registró la peor caída del producto latinoamericano desde 1975, con una contracción del 6.3 %. A pesar de alcanzar un saldo comercial récord de 31.000 millones de dólares, los pagos por intereses de la deuda externa totalizaron 34.000 millones. A esas alturas, la deuda externa bruta global había alcanzado un nivel récord de 309.000 millones de dólares, superando los 289.4000 millones de 1982. Además, el PIB per cápita se redujo en un 9.5 %, la mayor caída desde 1970. Iglesias 1984.

argentino José Luis Machinea, se distinguió por su postura crítica tanto frente a las dictaduras de Chile y Argentina (1976-1983) como ante las políticas liberales del Partido Revolucionario Institucional en México. Defendió la integración regional como herramienta para reducir la dependencia de las economías centrales y, eventualmente, evitar las políticas derivadas de los organismos internacionales. Su análisis se centraba en la importancia de la generación de empleo como factor clave para alcanzar el desarrollo, defendiendo la intervención estatal desde una perspectiva mucho más cercana al estructuralismo clásico. Durante estos años compartió el diagnóstico de que la estanflación no era un fenómeno transitorio y que el abundante financiamiento externo desde la crisis del petróleo no había sido sostenible. No obstante, también se preocupó por reconocer y defender los avances regionales en términos de crecimiento, desarrollo de los mercados internos, el aumento en la escala productiva y formación de empresas modernas, la ampliación de la infraestructura, cierta inserción manufacturera en los mercados externos y el manejo eficiente de varias empresas estatales. Sin negar problemáticas como la persistencia de la concentración de la riqueza, el desempleo y la pobreza⁵³, la crisis de la deuda externa y la nueva inserción financiera de la región aumentaría la posición asimétrica y dependiente de los países en desarrollo.

Más cercano al estructuralismo clásico, Sáinz reivindicaba que los países que desarrollaron políticas intervencionistas para la creación de empresas estatales de exportación y producción en sectores clave, de subsidios y de incentivo productivo y control de la actividad de empresas transnacionales estaban mejor preparados para enfrentar reformas que aquellos que solo optaban por abrir mercados a la iniciativa privada. Sáinz sostenía que era el momento de avanzar hacia una estrategia de desarrollo más ambiciosa⁵⁴, reconociendo que la crisis evidenciaba la incapacidad de los países centrales para mantener el crecimiento productivo y el comercio mundial⁵⁵. En particular, sostenía que la crisis reflejaba: “la escasa capacidad del sistema para repartir con equidad entre los diferentes grupos sociales tanto el costo de la crisis como los frutos del crecimiento durante el periodo de auge confirma la incapacidad para resolver problemas distributivos”. Esto se alineaba con la postura de Prebisch, quien también destacó que la crisis abría la posibilidad de una salida estructural basada en una mayor integración regional, la recuperación de los mercados nacionales y la reactivación de la inversión, no especulativa, sustentada en sistemas políticos que daban participación a los sectores mayoritarios⁵⁶. Exigía un descenso de los tipos de interés y nuevos recursos por parte del FMI y del BM, así como una estrategia orientada a promover las exportaciones, retomar la sustitución de importaciones y abordar la inflación desde un enfoque estructural⁵⁷.

LA PROBLEMÁTICA DE LA DEUDA EXTERNA REGIONAL Y LOS PRIMEROS PLANTEAMIENTOS CRÍTICOS Y AUTOCRÍTICOS

En 1983 se hizo evidente que América Latina se encontraba ante un escenario recesivos nunca visto: el producto total disminuyó un 1 % (con caídas del 5 % en Argentina y del 10 % en Chile), el producto per cápita cayó un 3 %, persistía el deterioro de los términos de intercambio, una elevada inflación y el desempleo. El déficit de la balanza de pagos, que alcanzó los 14.000 millones de dólares, fue uno de los más elevados registrados hasta el momento, reflejo de una contrac-

⁵³ Sáinz 1982, 28-29.

⁵⁴ Sáinz 1982, 31.

⁵⁵ Sáinz 1982, 34.

⁵⁶ Sáinz 1982, 41. Tomassini 1984, 147.

⁵⁷ Prebisch 1982b, 21.

ción en los flujos de capital recibido por la región. En 1981 el ingreso de capitales cayó en 42.000 millones de dólares y en 1982 en 19.200 millones. Además, en 1982 la deuda externa aumentó un 7 % en 1982, situándose en 274.00 millones de dólares⁵⁸. En este escenario Iglesias destacó la necesidad de promover políticas de cooperación internacional “imaginativas”, advirtiendo que una estrategia basada únicamente en el ajuste de los desequilibrios internacionales —es decir, que todos los países reduzcan sus importaciones e incrementen sus exportaciones— no podía constituir una solución realista⁵⁹. Por ello, defendió un ajuste coherente, el cual debía partir de los países industriales reactivando sus economías para absorber mayores exportaciones de países en desarrollo. Solo esto permitiría mejorar los problemas de iliquidez y afrontar los pagos externos.

De alguna manera, Iglesias pedía que se reconociera el comportamiento procíclico de los bancos privados y los acreedores internacionales, los cuales no podían “administrar por sí solos los problemas de los países en vías de desarrollo”⁶⁰. Justamente, debía evitarse que “luego de la amplia permisividad financiera que imperó en la segunda mitad del decenio pasado, se iniciara por parte de los bancos privados una política muy restrictiva”⁶¹. Se trataba, fundamentalmente, de discutir prórrogas en los pagos de la deuda externa y promover la concesión de mayores créditos que permitieran alinear las políticas de ajuste fiscal, las cuales hasta ese momento no habían tenido efectos positivos⁶².

En esta línea, en un documento que entregó la secretaría de la CEPAL al Comité de Expertos Gubernamentales de Alto Nivel (CEGAN), reunido en Nueva York en diciembre de 1982, se denunció que “no se ha hecho progreso alguno en la concertación de las negociaciones globales que se habían previsto, tendientes a la conformación de un nuevo orden económico internacional”⁶³. También se criticaron las políticas antiinflacionarias recomendadas por los países desarrollados y sus efectos en los niveles de inversión y ocupación. La demanda de la CEPAL se centraba en que los países que mantenían un continuo superávit de cuenta corriente debían aumentar las importaciones haciendo uso de su posición privilegiada para restablecer el dinamismo del comercio mundial. Sin este punto clave, se aseguraba, sería imposible reprogramar el pago de los servicios de la deuda externa⁶⁴. Paralelamente, en 1983 se reprodujo una comunicación del presidente de Ecuador Osvaldo Hurtado (1981-1984) en la *Revista de la CEPAL*, donde sostuvo que:

Siempre se pensó que la insuficiencia de recursos financieros constituía el principal obstáculo para el desarrollo del Continente. Pero, si se examina retrospectivamente la década pasada y se analiza la presente coyuntura, inevitablemente se llega a conclusiones de que la sobreabundancia de créditos provistos por la banca privada internacional y su inadecuado uso, sumados a plazos cortos y a altas tasas de interés, constituyen el elemento esencial de la crisis⁶⁵.

⁵⁸ CEPAL 1983, 50-52.

⁵⁹ Iglesias 1983, 45.

⁶⁰ Iglesias 1982, 46.

⁶¹ Iglesias 1982, 47.

⁶² Iglesias 1983, 45.

⁶³ CEPAL 1983, 53.

⁶⁴ CEPAL 1983, 81-84.

⁶⁵ Hurtado 1983, 9. Como señalaba Tomassini, la financiación del FMI equivalía al 3 % del comercio mundial en los años ochenta, frente al 16 % que representó en los años sesenta. Los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como porcentaje del déficit de la cuenta corriente de los países de América Latina bajaron del 25 %, entre 1965-1970, al 11 % entre 1975-1980, mientras que en los mismos periodos la participación del BM bajó del 21 % al 12 %. Tomassini 1984.

Además, el economista ecuatoriano advirtió que después de los ajustes ortodoxos⁶⁶, se necesitaba un “renovado pensamiento económico”. Por tanto, solicitó:

... señores secretarios ejecutivos de la CEPAL y del SELA⁶⁷ (...) se sirvan preparar (...) un conjunto de propuestas encaminadas a desarrollar la capacidad de respuesta de América Latina y afianzar sus sistemas de cooperación⁶⁸.

Iglesias y Carlos Alzamora⁶⁹, secretario del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), respondieron al planteamiento del presidente que “América Latina no puede continuar esperando que la solución de sus problemas provenga solamente de impulsos externos”⁷⁰. De esta manera, para fortalecerla sugerían que se implementasen medidas en tres niveles: en el plano interno, promover el aprovechamiento “intenso” de los mercados y mantener niveles adecuados de inversión para modernizar los aparatos productivos; en el plano regional, avanzar hacia una integración que complementara la producción, el comercio y los servicios dentro de la región latinoamericana; y en el plano internacional, reestructurar las relaciones de los países de la región con los países industrializados sobre la base de consolidar un poder de negociación conjunto para corregir las asimetrías estructurales existentes. El escepticismo en la iniciativa de los países desarrollados llevó a los economistas a plantear que “creemos que su solución no provendrá sino de una decidida acción conjunta de la región”⁷¹.

Al mismo tiempo que cuestionaban la insuficiente respuesta de los países desarrollados, los secretarios de la CEPAL, junto con otros organismos regionales como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la Junta del Acuerdo de Cartagena (JUNAC) y la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), sostenían que:

América Latina requiere, más que nunca, hacer un profundo análisis autocrítico del modelo de desarrollo basado en una industrialización altamente dependiente del exterior y de los consumos de los estratos medios y altos de sus sociedades, en el mantenimiento de una elevada participación de los productos básicos en sus exportaciones y (...) en la dependencia cada vez más estrecha de la captación masiva y creciente de recursos externos⁷².

Aunque no se ampliaron formulaciones detalladas al respecto, estos planteamientos reflejaban un avance creciente en las posturas orientadas a revertir los modelos de industrialización de pos-

⁶⁶ Que Prebisch cuestionaba por falta de jerarquización del dinamismo en la generación de excedentes en la periferia. Prebisch 1981a.

⁶⁷ Organismo creado en 1975 destinado a crear posiciones comunes en materia económica.

⁶⁸ Hurtado 1983, 10.

⁶⁹ Alzamora era un abogado peruano con formación en cuestiones diplomáticas. Fue secretario del SELA entre 1979 y 1983. Se formó como diplomático en el ámbito del Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, en el que ingresó en 1943. Se formó con diplomáticos peruanos de renombre como Carlos García-Bedoya Zapata, ministro de Relaciones Exteriores (1979) y Juan Miguel Bákula, quien también desempeñó varios cargos. Alzamora llegó a ser representante de país ante las Naciones Unidas durante el gobierno militar de Francisco Bermúdez (1975-1980). Los debates que planteaba Alzamora se centraron especialmente al ámbito de la de la integración y las relaciones comerciales, promoviendo la cooperación Sur-Sur. Al mismo tiempo, cuestionaba la intervención de Estados Unidos en la región y el respaldo que brindaba a las dictaduras latinoamericanas. En el contexto particular de la deuda externa, estuvo a favor de las negociaciones colectivas y las estrategias conjuntas de los países endeudados desde una postura de perfil nacionalista. Mantenía una relación cercana con Pinto y Sáinz, y adoptaba una postura algo más crítica en comparación con Iglesias y otros actores de perfil más tecnocrático. Alzamora 1986.

⁷⁰ Iglesias y Alzamora 1983, 12.

⁷¹ Iglesias y Alzamora 1983, 13.

⁷² Iglesias y Alzamora 1983, 17.

guerra y a renovar el pensamiento cepalino, sentando las bases de lo que posteriormente sería denominado neoestructuralismo. Este surgió en la década de 1980 como una evolución del estructuralismo clásico, incorporando una mirada crítica y actualizada frente a los nuevos desafíos de la globalización, la integración regional y la transformación productiva con equidad en América Latina. Al comprender que los desequilibrios externos respondían a fenómenos que escapaban a la acción directa de los países de la región, comenzó a instalarse la convicción de que se debía renovar el pensamiento estructuralista, posiblemente en tensión con la predominante presencia del octogenario economista Prebisch en la órbita de la CEPAL.

No obstante, el énfasis continuó estando en la insuficiencia de los recursos aportados por el FMI y el BM, cuales presuponían “explícita o implícitamente que se produciría una recuperación pronta, fuerte y duradera de la economía internacional”⁷³. La preocupación seguía estando en lo inmediato, ante la caída del PIB regional en 1983, que fue del 3 %, y aunque en 1984 se registró una recuperación del 2,6 %, el PIB per cápita seguía mostrando una disminución significativa, ubicándose un 9 % por debajo del nivel de 1980, y similar al de 1976. Adicionalmente, aunque el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se redujo, pasando de 40.000 millones de dólares en 1982 a apenas 3.100 millones en 1984 y el superávit comercial alcanzó un récord sin precedentes de 37.600 millones ese mismo año, la inflación se duplicó: pasó de un promedio del 66 % en 1983 al 116 % en 1984⁷⁴.

Uno de los economistas más destacados que contribuyó al análisis del endeudamiento en aquella época fue Robert Devlin⁷⁵, quien se desempeñaba entonces como funcionario de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL. Este economista estadounidense formado en Harvard y en el ámbito de la CEPAL junto a la figura central de Prebisch, al igual que otros exponentes más jóvenes, como Iglesias y Machinea, compartía la mirada crítica del estructuralismo frente a las políticas de austeridad y ajuste fiscal. Especialmente enfatizó la dependencia de América Latina respecto del financiamiento internacional y centró sus esfuerzos en promover nuevas estrategias para el manejo de la deuda externa. Sus planteamientos entraron en conflicto con posturas como las del economista chileno Sebastián Edwards, defensor de la liberalización comercial y financiera, así como con las ideas de Díaz Alejandro en el ámbito financiero. Aún más directos fueron sus enfrentamientos con organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional durante las negociaciones sobre la deuda externa (Devlin 1989), ya que cuestionaba abiertamente no solo sus enfoques, sino también las condiciones.

Entre sus principales críticas se encontraban: la lentitud y la conflictividad con que se desarrollan las negociaciones; la excesiva concentración de los acreedores en grandes bancos internacionales; el reducido horizonte temporal de negociación que ofrecía la banca —generalmente de un año o dos—; las rígidas condicionalidades del FMI, junto con los altos recargos en las tasas de interés y las onerosas comisiones impuestas a los países endeudados⁷⁶. Este último aspecto era de vital importancia, ya que implicaba un importante sobre costo: un 2 % anual sobre la tasa de referencia internacional LIBOR (London Interbank Offered Rate), más un 1 % adicional en comisiones sobre el monto reprogramado. Como sostuvo el economista norteamericano, “existe un argumento económico que pone en tela de juicio esta práctica [y es que] el aumento de los recar-

⁷³ Iglesias y Alzamora 1983, 25.

⁷⁴ Iglesias 1985b: 63; 1985a, 8.

⁷⁵ Devlin 1989.

⁷⁶ Devlin 1978, 80-85.

gos y pagos de comisiones sobre los montos de la deuda e intereses reprogramados constituiría rentas monopólicas para la banca privada”⁷⁷.

Paralelamente, este aspecto fue discutido en los principales países deudores, como Brasil, México y Argentina, en el marco de una práctica que se justificaba como necesaria para evitar incumplimientos de pagos y mitigar riesgos sistémicos en el ámbito financiero internacional. Dado que las condiciones negociadas por los grandes deudores servían de referencia para el resto, Devlin sostenía que era fundamental reducir los costos de refinanciamiento, a fin de beneficiar a los países pequeños y medianos mediante un entorno más estable en términos financieros⁷⁸.

En el caso de que las negociaciones multilaterales continuaran estancadas, Devlin proponía una posible salida bilateral basada en un acuerdo para la reprogramación de la deuda mediante un “ajuste positivo”. Esto implicaba aplicar un ajuste que evitara efectos recesivos y, al mismo tiempo, permitiera disimular las pérdidas contables para los bancos; por ejemplo, trasladando todos los pagos al futuro sin endurecer las condiciones de los préstamos, manteniendo periodos de amortización de diez a doce años con seis de gracia, e incluso suavizándolas. Esto implicaba que las autoridades de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) pudieran “legítimamente hacer la vista gorda y no clasificar esos préstamos como activos no rentables y parte de una cartera vencida”⁷⁹. Devlin estimaba que las reprogramaciones de la deuda deberían contemplar un crecimiento del PIB regional del 5 % durante el trienio 1984-1986, así como el financiamiento del 50 % de los intereses por el FMI y del 30 % por los acreedores. Como última opción, quedaba el enfoque unilateral, que contemplaba la moratoria o una conversión unilateral de la deuda en bonos de largo plazo⁸⁰. Estas dos alternativas implicaban suspender el pago de los intereses durante un plazo de entre dos y cinco años, y el pago del capital durante veinte o treinta años. Además, conllevaban riesgos significativos, como el pánico financiero, la paralización del crédito, el aumento de las tasas de interés y la extensión de la crisis hacia los mercados del Norte, especialmente si se trataba de un deudor de gran tamaño o de un conjunto de países relevantes⁸¹.

El sociólogo argentino formado en la CEPAL, Adolfo Gurrieri⁸², junto con Pedro Sáinz, retomaron el análisis sobre los programas de ajuste ortodoxo. Ambos sostuvieron que estos programas estaban orientados a promover la liberalización económica, incrementando la participación del sector privado a partir de la jerarquización del comercio internacional como principal criterio para la asignación de recursos. Las recomendaciones de reducir el gasto público, restringir la expansión del crédito, limitar el aumento salarial mediante la liberalización de precios, eliminar subsidios y enfocar los esfuerzos en mantener el superávit comercial constituían, en su opinión, parte de una estrategia limitada. Este enfoque, ya cuestionado por Prebisch, no resultaba eficaz en el contexto de la desarticulación del comercio internacional y, además, contribuía a una distribución muy desigual de los costos, castigando especialmente a los países deudores a través de sobretasas, multas y otros cargos ya mencionados⁸³.

⁷⁷ Devlin 1983, 107.

⁷⁸ Devlin 1983, 113.

⁷⁹ Devlin 1984, 115.

⁸⁰ Una alternativa que en aquel momento defendió el abogado chileno Gonzalo Biggs, funcionario del BID. Biggs 1985, 185.

⁸¹ Biggs 1985, 120.

⁸² Principalmente con Prebisch, Pinto y Faletto durante esos años, en los que —como él mismo relata— se procuró mantener una línea homogénea en la *Revista*, cuidando la vigencia del pensamiento de Prebisch. Historia Oral de la CEPAL: Entrevista a Adolfo Gurrieri, 3 de abril de 2025. <https://www.youtube.com/watch?v=b8hIwjoFHqc>.

⁸³ Prebisch 1982a.

Sin embargo, los analistas reconocían que desde los años sesenta el modelo de desarrollo regional estaba en crisis y que, dada la magnitud de la deuda externa, el aumento de los niveles de desempleo y subempleo⁸⁴, la distribución del ingreso y el deterioro de la capacidad productiva, no se podía volver atrás⁸⁵. Como alternativa proponían instrumentalizar la política comercial y de desarrollo y sustituir el comercio extrarregional por el regional, priorizando la industrialización. A esto debía sumarse la transformación del “funcionamiento perverso del sistema monetario y financiero internacional”⁸⁶ de modo tal que las pérdidas pudieran compartirse alargando los plazos de vencimiento de la deuda y reduciendo las tasas de interés. En línea con el diagnóstico clásico de la CEPAL, Gurrieri y Sáinz enfatizaban la importancia de reconocer la persistencia de una estructura comercial internacional asimétrica y de promover el esfuerzo público y privado para fortalecer la agricultura campesina, la industria y los servicios proveedores de grandes mayorías con el fin de reactivar la demanda y modificar la estructura del empleo.

En este planteamiento, la demanda no provendría de una reactivación del comercio exterior traccionado por la actividad de los países desarrollados, sino de los mercados internos y regionales concentrados en el abastecimiento “en menos productos, que deberían ser técnicamente menos complejos y exigir, por tanto, menos insumos importados”⁸⁷. Esto permitiría, a su vez, moderar la presión sobre el sector externo y atender el esfuerzo productivo sobre los sectores menos favorecidos. Si la región lograba forzar cambios en las reglas del comercio internacional, indicaban, sería posible aumentar el grado de elaboración de los productos primarios de exportación y aprovechar la demanda de bienes de capital en la región en sectores como la energía y el transporte, considerando que “la transformación productiva propuesta requiere una infraestructura física e industrial y apoyo financiero que solo el Estado puede hacer posible”⁸⁸. Adicionalmente, las políticas de ajuste debían orientarse a aumentar el gasto destinado a los grupos más afectados, priorizando la recuperación del salario real de los sectores de menores ingresos. Debía, además, impulsarse el control del Estado sobre el sistema financiero, para limitar la actividad especulativa y promover una reducción de la tasa de interés real.

En vísperas del Plan Baker y habiendo transcurrido varios años de crisis mundial y regional, Sunkel, entonces coordinador de la Unidad Conjunta CEPAL-Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, formuló una visión más esquemática de lo sucedido. Se trataba de un reconocido economista chileno que había ingresado en la CEPAL en los años cincuenta. Habiendo transitado por distintos países latinoamericanos —como México, Brasil y Chile— desde los años de la dictadura en su país, se exilió en la CEPAL, donde mantuvo una postura crítica frente a los “chicago boys” y las políticas económicas de shock. No obstante, en estos años Sunkel formuló algunos cuestionamientos a las estrategias de industrialización de la región, señalando los desequilibrios que provocaban y su sesgo nacionalista. En este sentido, abrió debates con las primeras generaciones de economistas de la CEPAL, como el mismo Prebisch y Furtado, aunque mantuvo una postura crítica frente a los economistas vinculados al monetarismo, como Harberger, e incluso de Arthur Lewis, con quien se formó en Inglaterra (Sunkel y Paz 1970). Estas discusiones le llevaron poco después a convertirse en un exponente relevante del neoestructuralismo, junto

⁸⁴ El desempleo urbano que medía la CEPAL superaba el 10 % en países como México; en países más pequeños las tasas llegaban al 15 %, pero era menor en Brasil y Argentina, donde ascendía a 6 % y al 4.5 % respectivamente. Iglesias 1984.

⁸⁵ Gurrieri y Sáinz 1983, 137.

⁸⁶ Gurrieri y Sáinz 1983, 140.

⁸⁷ Gurrieri y Sáinz 1983, 141.

⁸⁸ Gurrieri y Sáinz 1983, 142.

con otros economistas de su generación, poniendo énfasis en cuestiones como la equidad, la democracia y la sostenibilidad ambiental, en el marco de la renovación de ideas de la CEPAL.

En aquel entonces, Sunkel consideró que la crisis desde los setenta era parte de un largo proceso de transnacionalización de la producción, los estilos de vida y la cultura. Como señaló, este proceso se manifestó en la expansión del mercado mundial de capitales, que creció de doce millones de dólares en 1950 a setecientos mil millones en 1982; en la privatización del financiamiento externo, que pasó de un 60 % público y un 40 % privado en la década de 1960 a un 7 % público y 93 % privado en 1980; en el predominio del sistema bancario dentro del mercado de capitales, en el que el financiamiento bancario representaba menos del 5% del total en la región durante los años 1960, pero su participación alcanzó el 57 % en 1978; y, finalmente, en la oligopolización del mercado internacional de capitales, que se concentró en alrededor de treinta grandes bancos norteamericanos, europeos y japoneses⁸⁹. Como sostuvo:

Los criterios de mercado responden a la maximización de utilidades en el menor plazo posible, a la distribución inequitativa del ingreso, a las preferencias de los consumidores de rentas más altas y a las estrategias de mercado de los grupos privados nacionales y transnacionales de mayor poder⁹⁰.

Su énfasis contrastaba, en cierta medida, con el de los exponentes clásicos de la CEPAL, ya que insistió en reconocer el evidente agotamiento en la dinámica de crecimiento mundial desde los años 1960, marcado por la caída de la productividad, la disminución de la rentabilidad de las empresas y la sobre expansión en los países industrializados. Sostenía que en América Latina y el Caribe el estilo de desarrollo basado en la promoción “desenfrenada” del consumo imitativo no era sostenible, postura que en aquel momento era compartida por Prebisch⁹¹.

Sunkel consideraba que la solución a esta problemática radicaba en diseñar una estrategia tanto internacional como nacional que permitiera negociar la deuda externa extendiendo los plazos al menos treinta años, con un periodo de gracia de entre tres y cinco de gracia. Si bien en ese momento no formuló una estrategia de desarrollo explícita vinculada a esta negociación, sí puso de relieve que:

Es preciso aprender las lecciones de la historia. Un desarrollo de las fuerzas productivas que esté directamente orientado hacia la satisfacción de las necesidades fundamentales de las grandes mayorías populares y a la superación de la dependencia no se podrá lograr mediante la incorporación masiva de un estilo transnacional de desarrollo de tipo consumista-individualista y de uso altamente intensivo de importaciones de capital, energía y tecnología. Esto no ha sido posible ni mediante la promoción deliberada de esa “modernización” (desarrollismo postkeynesiano) ni mucho menos con el aperturismo y la privatización indiscriminada (monetarismo)⁹².

Por consiguiente, en vísperas de 1985 el debate permanecía abierto.

⁸⁹ Estas condiciones, tal como indicó Tomassini, propiciaron un endeudamiento irrestricto, que excedía la capacidad de responsabilidad de los países deudores.

⁹⁰ Sunkel 1984, 86.

⁹¹ En particular, en la medida en que las multinacionales habían contribuido más a transnacionalizar el consumo de los centros en la periferia, que a incrementar el intercambio mundial. Prebisch 1980, 164.

⁹² Prebisch 1980, 105.

REFLEXIONES FINALES

La crítica a los efectos perniciosos de un endeudamiento externo regional deliberado y atribuido a la falta de responsabilidad de las autoridades financieras internacionales durante la segunda mitad de 1970 fue ampliamente compartida entre los economistas de la CEPAL. Posteriormente, en el transcurso de los análisis de los años setenta y ochenta, se fue evidenciando un estancamiento en los diagnósticos concretos sobre el modo de superar la crisis. Aunque —como declaró Gurrieri— *la Revista de la CEPAL* procuraba resguardar los fundamentos del pensamiento estructuralista, encarnado entonces en la figura del influyente economista Prebisch, comenzaron a evidenciarse, desde el interior del pensamiento cepalino, posturas que tendían a atenuar su componente crítico.

Así, economistas de la denominada “vieja guardia” —como Prebisch, Pinto, Furtado, Gurrieri, Assael, Alzamora, entre otros—, nacidos a comienzos del siglo XX y formados en el seno de la CEPAL durante las décadas de 1950 y 1960, mantenían una postura marcadamente crítica frente a temas como el endeudamiento y los programas del FMI. También, en un primer momento, destacaron los análisis críticos de algunos economistas —como Fishlow, Massad, Iglesias, Sunkel, entre otros—, pertenecientes a una generación más joven, nacidos después de los años 1930 y con formación de posgrado en universidades norteamericanas. Estos autores, que en general se distanciaban más o menos explícitamente de los regímenes dictatoriales en la región, plantearon en un comienzo la necesidad de obtener concesiones para los países endeudados, como una mayor apertura de mercados externos y la reducción de las tasas de interés. No obstante, lo más radical de sus propuestas fueron los desplantes al FMI por la homogeneidad de sus programas, así como la sugerencia de establecer políticas de control y mecanismos de asignación de responsabilidades a nivel global, en el marco de “tribunal económico mundial”.

Aunque en un principio, la postura crítica parecía ser un elemento homogéneo entre los economistas vinculados a la *Revista de la CEPAL*, se mantuvo distancia respecto de cuestiones más radicales, como la que giró en torno a la idea de formar un “cartel de deudores” apoyada solo por algunos como Alzamora. El análisis crítico que situaba en el centro del diagnóstico de la crisis la responsabilidad de los acreedores y de los países desarrollados, tanto en el endeudamiento regional como en la persistencia de la recesión global, fue evolucionando. Desde el momento en que Iglesias y Prebisch reconocieron que el pensamiento económico regional enfrentaba una crisis que exigía una renovación teórica para transformar el modelo de crecimiento, comenzaron a manifestarse las primeras fisuras de lo que luego sería el neoestructuralismo. Si bien persistían las críticas a la inacción de los países desarrollados, emergieron los primeros planteamientos en torno a la formulación de una “autocrítica” para revisar los modelos de desarrollo nacionales⁹³.

Y esto hizo que el proceso de transnacionalización de la producción, de los estilos de vida y de cultura —que, como explica Sunkel, involucraba el endeudamiento regional junto con la privatización del financiamiento externo—, comenzara a percibirse como un proceso del capitalismo global difícil de contrariar. Este fenómeno evidenciaba un agotamiento de la dinámica de crecimiento mundial y requería que América Latina y el Caribe se adaptaran a un nuevo modelo, lo que llevó a discutir las estrategias de industrialización, tal como sugería Iglesias. Aunque algunos economistas como Gurrieri, Sainz y el propio Prebisch defendían una estrategia orientada a la reactivación de los mercados internos y una menor dependencia de las importaciones —siendo críticos respecto de la apertura comercial y del desarrollo hacia afuera—, se estaba gestando un

⁹³ Alzamora e Iglesias 1983.

debate sobre la necesidad de revisar los modelos de industrialización sustitutiva, contaminados por ciertos nacionalismos.

Después de todo, el hecho de que para economistas como Devlin los países con mayor deuda externa debían negociar los pagos y llegar a acuerdos con los acreedores evidenciaba la debilidad del criticismo. Asimismo, la misma mayoría de los análisis sobre el tema, al margen de los desplantes que incluyeran, se enmarcaban dentro los mecanismos financieros institucionalizados a nivel global, lo que parecía comenzar a ir reduciendo el componente crítico inicial. La homogeneidad intelectual que se intentaba mantener en torno a la figura de Prebisch y a los enfoques críticos desde la periferia comenzaba a ser objeto de debate por las nuevas generaciones con un perfil más tecnocrático. De hecho, algunos economistas como Iglesias, Machinea, Massad, Assael, entre otros, en los años siguientes se comprometerían con los gobiernos democráticos de la región y, aunque la *Revista de la CEPAL* mantuvo distancia respecto a los economistas neoclásicos, a finales de los años ochenta terminaría apoyando las reformas promercado.

Agradecimientos: agradezco a los evaluadores anónimos y al equipo editorial de *Revista de Indias* sus observaciones, comentarios y apoyo en el progreso de este trabajo.

Declaración de conflicto de intereses: el autor declara que no tiene intereses económicos ni relaciones personales que pudieran haber influido en este artículo.

Declaración de contribución de autoría: investigación, conceptualización, análisis formal, metodología, edición y revisión.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aglietta, Michel. 1999. *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Altamirano, Carlos. 2021. *La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Álvarez, Sebastián. 2019. *Mexican Banks and Foreign Finance. From Internationalization to Financial Crisis, 1973-1982*. Oxford: Palgrave Macmillan.
- Alzamora, Carlos. 1986. “La oportunidad de la crisis. Desafíos en las relaciones europeo-latinoamericanas”. *Nueva Sociedad* 85: 96-102.
- Alzamora, Carlos y Enrique Iglesias. 1983. “Bass para una respuesta de América Latina a la crisis económica internacional”. *Revista de la CEPAL* 20: 17-47.
- Ángel Mobarak, Gustavo de y César Martinelli Montoya. 2009. *La expropiación de la banca en México. Un ensayo de Economía Política*. México D.F.: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Arana, Mariano. 2024. *Políticos, funcionarios y académicos. La formación universitaria de los economistas en Buenos Aires (1821-1966)*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Arrighi, Giovanni y Beverly Silver. 2001. *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid: Ediciones Akal.
- Assael, Héctor. 1979. “La internacionalización de las economías latinoamericanas: algunas reservas”. *Revista de la CEPAL* 7: 43-59.
- Bárcena, Alicia y Antonio Prado. 2015. *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a principios del siglo XXI*. Chile: CEPAL.
- Bekerman, Marta. 1988. “Los flujos de capital hacia América Latina y la reestructuración de las economías centrales”. *Desarrollo Económico* 28, 111: 425-445.
- Bielchowsky, Ricardo. 1998. “Evolución de las ideas de la CEPAL”. *Revista de la CEPAL* 10: 1-35.

- Biggs, Gonzalo. 1985. "Aspectos legales de la deuda pública latinoamericana". *Revista de la CEPAL* 25: 161-191.
- Borrelli, Marcelo y María Sol Porta. 2019. "De liberales y desarrollistas: el *Herald* y *Clarín* frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)". *Temas y Debates* 37: 41-64.
- Boyer, Robert. 1992. *La teoría de la regulación. Un análisis crítico*. Valencia: Alfons el Magnàmin.
- Calomiris, Charles y Stephen Haber. 2014. *Fragile by Design, The Political Origins of Banking Crises and Scarce Credit*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Cárdenas Sánchez, Enrique. 2015. *El largo curso de la economía mexicana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL. 1983. "Los problemas del desarrollo latinoamericano y la crisis de la economía mundial". *Revista de la CEPAL* 19: 53-83.
- Devlin, Robert. 1978. "El financiamiento externo y los bancos comerciales. Su papel en la capacidad para importar de América Latina entre 1951-1975". *Revista de la CEPAL* 5: 65-103.
- Devlin, Robert. 1983. "Renegociación de la deuda latinoamericana. Un análisis del poder monopólico de la banca". *Revista de la CEPAL* 20: 103-114.
- Devlin, Robert. 1984. "La carga de la deuda y de la crisis: ¿se deberá llegar a la solución unilateral?". *Revista de la CEPAL* 22: 107-123.
- Devlin, Robert. 1989. *Debt and Crisis in Latin America: The Supply Side of the Story*. New Jersey: Princeton University Press.
- Diez, Agustina y Paola Bayle. 2006. "La revista Desarrollo Económico en la coyuntura de 1958-1960". En *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, editado por Arturo Roig y Hugo Biagini, 581-594. Buenos Aires: Biblos.
- Dvoskin, Nicolás. 2017. "Historia de las ideas económicas", *Realidad Económica* 310, 46: 25-46.
- Dvoskin, Nicolás, Felipe Almeida, María Pia Paganelli y Juan Pablo Coujoumdjian. 2024. "Articulaciones entre la historia económica y la historia del pensamiento económico". En *Octavo Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE VIII)*, Universidad de la República, Montevideo 3-5 de diciembre de 2024, 20-21. Montevideo: Asociación Uruguaya de Historia Económica.
- Eichengreen, Barry. 2000. *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Fislow, Albert. 1980. "Una América Latina en el nuevo mercado internacional de capitales". *Revista de la CEPAL* 10: 52-62.
- Fislow, Albert. 1988. *Democratizando Brasil*. Texas: Universidad de Texas.
- Gurrieri, Antonio y Pedro Sáinz. 1983. ¿Existe una salida equitativa y democrática para la crisis? *Revista de la CEPAL* 20: 131-152.
- Hall, Peter A. 1986. *The Politics of States Intervention in Britain and France*. Oxford: Oxford University Press.
- Hurtado, Osvaldo Luis. 1983. "Carta del presidente constitucional de la República de Ecuador, Don Osvaldo Hurtado". *Revista de la CEPAL* 20: 9-10.
- Iglesias, Enrique. 1976. "Situación y perspectivas de la economía latinoamericana en 1975". *Revista de la CEPAL* 1: 75-97.
- Iglesias, Enrique. 1981. "Desarrollo y equidad. El desafío de los años ochenta". *Revista de la CEPAL* 20: 9-10.
- Iglesias, Enrique. 1982. "El receso internacional y la América Latina". *Revista de la CEPAL* 17: 161-173.
- Iglesias, Enrique. 1983. "Reflexiones sobre la economía durante 1982". *Revista de la CEPAL* 19: 7-51.
- Iglesias, Enrique. 1984a. "Balance preliminar de la economía latinoamericana durante 1983". *Revista de la CEPAL* 22: 7-38.
- Iglesias, Enrique. 1984b. "América Latina: crisis y opciones de desarrollo. Secretario Ejecutivo de la CEPAL". *Revista de la CEPAL* 23: 7-31.
- Iglesias, Enrique. 1985a. "La economía latinoamericana durante 1984: un balance preliminar". *Revista de la CEPAL* 25: 7-45.

- Iglesias, Enrique. 1985b. "Crisis y desarrollo en América Latina y el Caribe. Secretaria Ejecutiva de la CEPAL". *Revista de la CEPAL* 26: 59-65.
- Iglesias, Enrique y Carlos Alzamora. 1983. "Carta de los señores Enrique V. Iglesias, secretario ejecutivo de la CEPAL y Carlos Alzamora, secretario Permanente del SELA". *Revista de la CEPAL*: 20: 11-16.
- Lynch, Nicolás. 2020. *Para una crítica de la democracia en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Malan, Pedro. 1980. "Los países latinoamericanos y el nuevo orden económico internacional". *Revista de la CEPAL* 10: 71-86.
- Mandel, Ernest. 1979. *El capitalismo Tardío*. México, D.F.: Ediciones Era.
- Marichal, José. 2014. *Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica, 1820-2010*. México D.F.: El Colegio de México.
- Mason, Camilo y Marcelo Rougier. 2023. *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas en los orígenes de la profesionalización del campo de la economía (1956-1966)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Mason, Camilo, Pablo Messina y Marcelo Rougier. 2024. "Historia intelectual de la economía: la formación de los economistas, redes y publicaciones especializadas en Iberoamérica (siglos XIX y XX)". En *Octavo Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE VIII)*, Universidad de la República, Montevideo: 3-5 de diciembre de 2024, 20-21. Montevideo: Asociación Uruguaya de Historia Económica.
- Massad, Carlos. 1976. "La revolución de los banqueros en la economía internacional: un mundo sin sistema monetario". *Revista de la CEPAL* 2: 89-115.
- Massad, Carlos. 1980. "América Latina y el sistema monetario internacional observaciones y sugerencias". *Revista de la CEPAL* 10: 63-70.
- Massad, Carlos. 1983a. "El costo real de la deuda externa para el acreedor y para el deudor". *Revista de la CEPAL* 19: 185-202.
- Massad, Carlos. 1983b. "La deuda externa y los problemas financieros de América Latina". *Revista de la CEPAL* 20: 153-174.
- Massad, Carlos y Roberto Zahler. 1984. "El proceso de ajuste en los años ochenta: la necesidad de un enfoque global". *Revista de la CEPAL* 23: 85-111.
- Mendive, Pedro. 1980. "Exportación de manufacturas". *Revista de la CEPAL* 10: 21-31.
- Neiburg, Federico y Mariano Ben Plotkin. 2004. *Intelectuales y expertos*. Buenos Aires: Paidós.
- Ocampo, José Antonio. 2014. "La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia". En *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, editado por José Antonio Ocampo, Bárbara Stallings, Inés Bustillo, Helvia Velloso y Roberto Frenkel, 19-49. Santiago de Chile: CEPAL.
- Ossorio, Juan. 2016. *Teoría marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates y contradicciones*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Pénet, Pierre y Juan Flores Zendejas. 2021. "Rethinking Sovereign Debt from Colonial Empires to Hegemony". En *Sovereign Debt Diplomacies. Rethinking Sovereign Debt from Colonial Empires to Hegemony*, editado por Pierre Pénet y Juan Flores Zendejas, 15-49. Oxford: Oxford University Press.
- Perissinotto, Renato. 2021. *Ideas, burocracia e industrialización en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Pinto, Aníbal. 1980. *La internacionalización de la economía mundial: una visión latinoamericana*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Pinto, Aníbal. 1980a. "La apertura al exterior de América Latina". *Revista de la CEPAL* 11: 33-59.
- Pinto, Aníbal. 1980b. "La internacionalización de la economía mundial y la periferia. Significados y consecuencias". *Revista de la CEPAL* 9: 47-71.
- Prebisch, Raúl. 1980. "La periferia latinoamericana en el sistema global del capitalismo". *Revista de la CEPAL* 13: 163-173.
- Prebisch, Raúl. 1981a. "Diálogo acerca de Friedman y Hayek. Desde el punto de vista de la periferia". *Revista de la CEPAL* 15: 161-183.
- Prebisch, Raúl. 1981b. *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, Raúl. 1982a. "Monetarismo, aperturismo y crisis ideológica". *Revista de la CEPAL* 17: 143-161.

- Prebisch, Raúl. 1982b. “Un recorrido histórico en la periferia latinoamericana”. *Revista de la CEPAL* 18: 7-23.
- Prebisch, Raúl. 1983. “La crisis del capitalismo y el comercio internacional”, *Revista de la CEPAL* 20: 53-77.
- Rifkin, Jeremy. 2011. *La tercera revolución industrial*. Buenos Aires: Paidós.
- Rouquié, Alain. 1989. *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*. México: Siglo XXI Editores.
- Sáinz, Pedro. 1982. “¿Adaptación, repliegue o transformación? Antecedentes y opciones en la coyuntura actual”. *Revista de la CEPAL* 18: 25-45.
- Sarthou, Nerina. 2011. “Algo más que comunicación científica: debates académicos en la revista *Desarrollo Económico* en los años setenta”. *Razón y Palabra* 77. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520010049>.
- Schmidt, Vivien. 2010. “Talking Ideas and Discourse Seriously: Explaining Change through Discursive Institutionalism as the Fourth New Institutionalism”. *European Political Science Review* 2, 1.
- Stockhammer, Engelbert. 2004. “Financialisation and the slowdown of accumulation”. *Economica Cambridge Review* 28: 719-74.
- Sunkel, Osvaldo. 1984. “Pasado, presente y futuro de la crisis económica internacional”. *Revista de la CEPAL* 22: 81-107.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz. 1970. *El subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del subdesarrollo*. México: Siglo XXI Editores.
- Titelman, Daniel, Esteban Pérez Caldentey y Rodolfo Minzer. 2008. “Comparación de la dinámica e impactos de los choques financieros y de términos del intercambio en América Latina en el periodo 1980-2006”. *CEPAL. Serie Financiamiento del Desarrollo* 203. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5180>.
- Tomassini, Luciano. 1984. “El escenario internacional y la deuda externa de América Latina”. *Revista de la CEPAL* 24: 137-149.
- Vicente, Martin. 2011. “¿Tú también, Bruto? Críticas liberales a un programa liberal: el plan de Martínez de Hoz según Alsogaray, Benegas Lynch y García Belsunce en *La Prensa* (1976-1981)”. *Questión* 1, 32. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34650>.
- Wallerstein, Immanuel. 2005. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.